

# Albert Boadella reanima «La torna» con estudiantes del Institut del Teatre

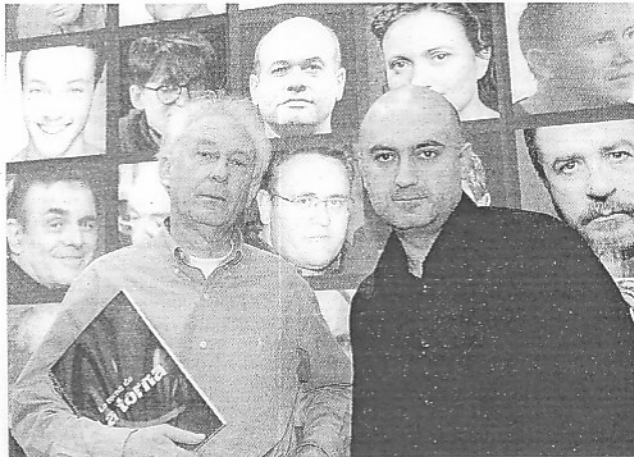
La obra fue prohibida en 1977 y un mes después el director fue encarcelado

● «La torna» era una versión libre sobre la doble ejecución en 1974 con garrote vil del anarquista Salvador Puig Antich y el polaco Heinz Chez

ABC BARCELONA. El término «torna» hace referencia, según palabras de Boadella, al trozo de pan que se entregaba en las panaderías para completar el kilo de peso de la pieza. Bajo el título «La torna de la torna» (La vuelta de La torna), Boadella plantea «una representación de la obra original, aunque enmarcada en el contexto actual, puestó que «los militares actuales no son los de entonces, ya que cumplen casi funciones de ONG en Kosovo y Afganistán, y la guardia civil está plenamente integrada en el sistema democrático».

Por esta razón, aunque el montaje es prácticamente el mismo, la historia se presenta desde la perspectiva de unos viejos militares, los de la época, que recuerdan en un geriátrico los hechos del pasado.

El proyecto surgió en un encargo que Boadella recibió en 2003 del Teatro Romea para realizar un taller con alumnos de cuarto curso de la Escuela Superior de Arte Dramático del Instituto del Teatro, que concluye con una práctica escénica de carácter profesional. El propio Boadella, según comen-



Boadella recibió el encargo de Calixto Bieito en 2003

DAVID RUANO

ta el director de la escuela del Instituto del Teatro, Raimon Àvila, sugirió la posibilidad de montar de nuevo la mítica obra de Els Joglars.

El «alma mater» de Els Joglars ha «garantizado» que el montaje tendrá «la marca Joglars y el mismo nivel y tan perfecta» como el de 1977». El propio Boadella ha dicho que el nuevo montaje conserva «la defensa firme contra la pena de muerte» y lo ha definido como «una sátira cruel y feroz de una historia de la vida para que no

vuelve a suceder». Tras cuarenta representaciones de «La torna», en noviembre de 1977 se prohibió la obra y un mes después Boadella fue encarcelado por orden militar, acusado de injurias a las fuerzas armadas.

Poco después, el resto de la compañía fueron también procesados y quedaron en libertad provisional, hasta que en febrero de 1978, un día antes de que fuera sometido a un consejo de guerra, Boadella se escapó de la prisión y huyó al exilio.

## El libro «La Máscara Real», una pieza de coleccionista en la Galería Artur Ramon

ALEX MATARÓ

BARCELONA. En octubre de 1759, Carlos III pasa por Barcelona. Va a asumir la Corona española. La ciudad festeja su llegada con un carnaval mitológico que será glosado en un libro, que es una de las joyas del arte catalán.

Los episodios más notorios de las monarquías se han festejado con todo tipo de actos panegíricos. En el siglo XVIII estaban en boga las llamadas Máscaras Reales. Una especie de carnaval basado en la cultura clasicista. En Barcelona se celebraron varias máscaras durante el siglo diecisiete. Una de las que más ha trascendido, tuvo lugar en octubre de 1759. El motivo era el desembarco en Barcelona, de Carlos III, procedente de Nápoles, que se dirigía a la Corte para asumir la Corona española en sucesión de Fernando VI. El soberano iba acompañado por María Amalia de Saxonia, el Príncipe y los Infantes.

El séquito por la ciudad quedaría grabado por siempre más gracias a la

elaboración, en 1763, de un singular libro con textos e imágenes que glosaban la fiesta real. La empresa contó con la intervención de los mejores artistas y el apoyo del conjunto de gremios, colegios y del capitán general de Cataluña.

### Imágenes grabadas a toda página

Uno de los responsables de la obra fue Francesc Tramulles (1722-1773), autor de los dibujos preparatorios que luego serían grabados en París, por A. J. Defehrt o De Fehrt (1723-1774). Pasqual Pere Moles (1741-1797) hizo las cabeceras de los capítulos, las iniciales y algunas viñetas que enriquecen el texto. El resultado es un libro de 26 folios, de un tamaño considerable —unos 44,5 por 60 cm— casi la mitad con imágenes grabadas a toda página. Los grabados calográficos completan visualmente la narración del texto sobre el séquito real formado por dioses mitológicos, pastores Idalicos, Tracios o Ninfas de Venus entre Fusileros de Montaña, se-

gadores, artesanos, pescadores y los monumentales carros de Diana, Ceres o Vulcano.

Los ejemplares de la «La Máscara Real» tuvieron una distribución restringida. Ni tan siquiera se puso a la venta y hoy en día es difícil hallar ejemplares. Algunos se conservan en museos y recónditas colecciones. En la galería Artur Ramon han ido recopilando poco a poco, estampas desperdigadas, hasta que ha llegado el momento de dar forma a una exposición. Esta actividad es la que alberga actualmente su espacio. Además guardan otro ejemplar entero encuadernado. Dos motivos para reencontrarse con un proyecto paradigmático de la bibliofilia catalana.

La importancia de la obra se mide por incorporar conceptos visuales novedosos, especialmente sensibles a la estética rococó y a modelos contemporáneos, como los de un Charles-Nicolas Cochin (1715-1790), grabador francés especializado en la descripción visual de la corte de Luis XV. Por otro lado la obra ejerció una destacada influencia posterior en el campo gráfico y en la misma organización de otras máscaras reales que se inspiraron en ésta. Doscientos cincuenta años después esta obra es un hito en la historia del arte catalán.

## El Nostromo convoca a los aficionados a la literatura naval

● El Premio de relatos marítimos llega a su novena edición con una gran concurrencia de cultivadores en un género que se ha desarrollado últimamente

JUAN PEDRO YÁÑIZ

BARCELONA. El IX Premio Literario Nostromo, organizado conjuntamente por la Asociación de Amigos de Nostromo, el Museo Marítimo de Barcelona y Editorial Juventud, se presentó ayer a la Prensa. Coincidiendo con el centenario de la muerte de Julio Verne, este año está dedicado al gran escritor galo que estimuló la literatura de viajes y fantasía científica.

El premio incluye una dotación de 9.000 euros y la publicación de la obra ganadora por Juventud, el plazo de recepción de originales se cierra el 1 de julio y el fallo se hará público el 20 de septiembre. Pueden concurrir indistintamente obras en castellano y en catalán. En las ocho ocasiones anteriores los relatos han oscilado entre la aventura de piratas «Ajajá Lyonés...» a la novela de submarinos que evoca al monstruo terrible de Moby Dick en «El veneno del escorpión», pasando por las aventuras y desventuras de los aficionados a la ceta con hábil juego con el argot marinero y paranaul, en «Mi marido, su velero y yo». En los últimos años se ha convocado un Nostromo Juvenil para escritos de los escolares.

### Entre Conrad y Verne

La literatura naval española no tiene la potencia de la anglosajona, sobre todo la británica, pero no deja de ser notable, no olvidemos que el primero de los Episodios Nacionales galdosianos se tituló «Trafalgar» y que dentro de la misma serie se encuentra «La vuelta al mundo en la Numancia». Baroja, con sus «Pilotos de altura» o Ignacio Aldecoa con «Gran Sol» demostraron que la literatura española puede ser tan buena como la primera, en estas aguas. Los relatos relacionados con la piratería, el contrabando, los naufragios o los viajes de placer y turismo han menudeado en las últimas décadas; junto a los estudios monográficos del riquísimo acontecer naval hispano. Incluso hay aportaciones muy importantes en este sector literario en las letras hispanoamericanas, que van desde la biografía de Pedro Blanco Fernández de Trava, «El negrero» que escribió Lino Cánovas, hasta las innumerables historias y accidentes navales célebres como la «Sotileza» y «Las aventuras de Pachin González», de Pereda, sobre el desastre del «Machichaco», «Santader está de luto/ por culpa del «Machichaco»/ las cajas de dinamita/ y el capitán que las trajo».

205